

# De crisis, ajustes y costos

Comentarios sobre el libro **El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002)**.

**Torrado, Susana (Directora)**. Buenos Aires: EDHASA. 2010

## Elsa López

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

241

El libro de Susana Torrado\*, con la colaboración de varios autores y autoras (algunas de ellas docentes de la Cátedra de Demografía Social), refleja numerosas perspectivas disciplinarias. En ellas se exponen las consecuencias demográficas, sociales, económicas y habitacionales del ajuste en la Argentina durante el periodo 1976-2002. El libro tiene el mérito de tomar en cuenta una multiplicidad de dimensiones que anteriormente, como dice Torrado, se han tratado de manera parcial. Lo interesante de esta compilación de trabajos es la variedad de imágenes sobre aspectos de la realidad argentina que han afectado a la totalidad de la sociedad y, en especial, a la población más vulnerable.

El libro consta de dos tomos y cuatro partes. En el primer tomo se presentan trabajos sobre la estructura social, la situación del mercado de trabajo, la dinámica demográfica, el sistema de asentamiento de la población y la segregación socio-espacial. El segundo tomo se ocupa de documentar el efecto del ajuste sobre la pobreza, la alimentación, la atención médica, la educación, la vivienda, la política previsional, la inseguridad y la desigualdad regional.

Susana Torrado traza las líneas conceptuales que guiarán la mayoría de los trabajos. Estas líneas distinguen diversos periodos históricos basándose en los modelos de acumulación hegemónicos de los sistemas capitalistas, principalmente en las dos dimensiones en las que éstos se expresan: el régimen social de acumulación y el régimen político de gobierno, que Torrado define con gran precisión en su artículo "Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social". Para adentrarse en el problema, la autora describe y analiza los diversos modelos de acumulación: agroexportador, de industrialización sustitutiva y de apertura a la globalización económica internacional; este último constituirá el eje de los aportes del libro, que se elaborarán principalmente sobre las consecuencias del ajuste en las esferas de la estratificación social y la movilidad social.

\*Directora de la publicación, Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires y Titular de la Cátedra de Demografía Social de la Carrera de Sociología FCS UBA.

En el modelo agroexportador, la descripción de la profunda transformación de la estructura social de la Argentina es reveladora, ya que en menos de una generación se torna evidente la aparición de un estrato socioeconómico medio que se traduce en un importante crecimiento de la movilidad intergeneracional (de padres a hijos) e intrageneracional (posiciones más satisfactorias dentro de la vida de una persona, aspecto que fue más visible en los extranjeros, que provenían de situaciones carenciadas). La autora señala, con acierto, las grandes disparidades de la movilidad social entre las diversas regiones del país.

La enumeración de las características más salientes del periodo de industrialización sustitutiva de importaciones, compuesta por una etapa justicialista, otra desarrollista y una última aperturista, permite al lector observar el aumento de actividades no agropecuarias y, consecuentemente, de la migración interna, así como de la educación formal y de la devaluación de las credenciales educativas. La autora destaca que en el periodo 1930-2000 el país experimentó una desaceleración del crecimiento natural de la población, la disminución del aporte de la migración internacional y un cambio en la composición de la misma, integrada en los últimos decenios por personas procedentes de los países limítrofes, acompañada cronológicamente por la emigración de argentinos.

Torrado propone que los cambios ocurridos en la estructura social de la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX conducen a la conformación de una pirámide socioeconómica con una minoritaria clase alta muy rica; una clase media que, creciendo o disminuyendo, atraviesa momentos de salarización/desarización y pauperización absoluta y relativa; una clase obrera decreciente en proceso de desalarización y pauperización absoluta y el surgimiento de un importante estrato marginal con carencias absolutas.

En otro artículo de su autoría, "Nupcialidad y organización familiar", Torrado analiza los cambios ocurridos en las familias argentinas luego de las transformaciones de la mortalidad, la nupcialidad y la fecundidad. Los cambios comenzaron en la Ciudad de Buenos Aires y se extendieron lentamente por el resto del país, afectando en mayor medida a los estratos más pobres. El aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población, debido primero a la caída de la fecundidad y luego a la ganancia en años de vida, trajo importantes consecuencias sobre la dinámica de la vida familiar, entre ellas el incremento de los hogares unipersonales con jefatura femenina en las edades más grandes, por la mayor sobrevivencia de las mujeres. El descenso de la fecundidad se tradujo en hogares con menor número de miembros, en los que los niños se crían con menos hermanos y, en ocasiones, con hermanos provenientes de distinto padre o madre debido a sucesivas uniones.

Los hallazgos de Torrado sobre las variaciones en el mercado matrimonial tienen particular importancia, especialmente en lo concerniente al aumento de las uniones consensuales y de la edad a la primera unión así como de los divorcios.

Desde 1970 los europeos atraviesan la Segunda Transición Demográfica, caracterizada por el aumento de la cohabitación, de la edad a la primera unión y de los divorcios, el descenso de los matrimonios, el aumento de los hijos extramatrimoniales y de los hogares

monoparentales, especialmente con mujeres al frente del hogar. En la Argentina, la Primera Transición Demográfica, marcada por la reducción de la mortalidad y la fecundidad, ocurrió primero en los sectores medios y está aún en proceso en lo que se refiere a la fecundidad en los sectores populares, en los cuales esa Primera Transición Demográfica coexiste con algunos indicadores de la Segunda, como las uniones consensuales, que en la actualidad también adquieren importancia en los sectores medios.

Mónica Bankirer estuvo a cargo de dos capítulos del libro: “La dinámica poblacional en tiempos del ajuste: mortalidad y fecundidad” y “Composición de la población y envejecimiento: del país de “inmigrantes” al país de “adultos mayores””. En el primer capítulo, Bankirer reseña la evolución de los indicadores de crecimiento demográfico, de la natalidad y la fecundidad, de la mortalidad general, infantil y materna y de las diferencias de mortalidad por edad y causas. En el segundo la autora se aboca a documentar las particularidades del envejecimiento en la Argentina y su futura evolución, mencionándose los rasgos esenciales de las transiciones demográficas.

Con respecto a la disminución de la fecundidad analizada por Bankirer puede añadirse que desde la Revolución Industrial la población europea occidental protagonizó el avance de los procesos de individuación que condujeron a la idea de mejorar la calidad de vida de hijos y padres mediante la educación de los primeros, lo cual elevó el costo de los hijos. Esta es una de las hipótesis que se proponen para explicar el descenso de la fecundidad en Europa, hipótesis que no resulta ajena a la experiencia de los inmigrantes europeos que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX: tener menos hijos para poder educarlos mejor. Esos inmigrantes trajeron consigo algo más que su pobreza y la fe católica: trasladaron de continente los indicios de la transición demográfica que se estaba comenzando a gestar en sus lugares de origen y aportaron probablemente lo que Ariès llamó la “pensabilidad” de reducir el tamaño de sus familias para ir en pos del sueño que los trajo a América. En la historia nacional la familia y la religión han seguido cauces paralelos, pero desde el ámbito de lo íntimo la sociedad ha preservado sus sentimientos y sus pasiones más allá de las expresiones públicas y religiosas, de manera similar a lo ocurrido en la sociedad francesa a fines del siglo XVIII.

Philippe Ariès escribió que en el origen de la caída de la natalidad en Europa estaba el “malthusianismo ascético”, mediante el cual las parejas buscaban mejorar la calidad de vida de sus hijos, y la propia en el futuro, teniendo menor descendencia. Para ello acudieron al método conocido, pero no incorporado habitualmente hasta entonces por los matrimonios, del coito interrumpido. Para que esto ocurriera fueron necesarios un conjunto de cambios en las mentalidades que se venían gestando desde el inicio de la modernidad y que este autor expresó de manera tan brillante en sus trabajos sobre la muerte, los niños, la anticoncepción y la familia.

Para caracterizar el descenso de la fecundidad posterior a la Segunda Guerra Mundial Ariès reserva el término de “malthusianismo hedonista”, en el cual se persigue el beneficio



emocional que proveen los hijos sin dejar de tener en cuenta los otros bienes a los que se puede acceder: costo de oportunidades, trabajos, viajes, bienes materiales, con la ventaja de disponer de una mayor variedad de métodos anticonceptivos menos “ascéticos” que el coitus interruptus.

Las parejas que quieren tener hijos en la actualidad se guían fundamentalmente por aspectos emocionales, como el deseo de arraigo y pertenencia. Sin embargo, existen varios problemas no menores y el primero es el costo de un hijo, aspectos de vivienda, del parto y del mantenimiento posterior del niño o niña: ¿quién lo cuidará?, ¿irá a la guardería?, ¿cuándo?

El segundo problema es el costo de oportunidad de los hijos, que para las mujeres de sectores medios es muy alto: para tener un hijo adicional tienen que dejar en suspenso una carrera profesional y laboral o volver a dejarla si ya se ha tenido un hijo previamente, lo que determina que cada vez es más improbable que las mujeres de clase media con carreras profesionales o laborales estén dispuestas a afrontar por sí solas el costo de tener una familia numerosa.

En los estratos populares la situación es diferente, aunque en los últimos años se ven cambios hacia un mayor control sobre la reproducción. El inicio temprano de la maternidad en las jóvenes más pobres está ligado a una serie de significados y valores de su socialización y de su entorno: familias más numerosas, menores posibilidades para estudiar y trabajar en empleos más atractivos, lo cual disminuye el coste de oportunidad y la significación de la maternidad joven como la afirmación de la fertilidad y el rito de pasaje de la adolescencia a la madurez.

Mabel Ariño, en “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, empleo, salarios, ingresos)”, aborda los cambios ocurridos desde los años de la década de 1970 hasta 2002. La autora advierte que la clase trabajadora ha sufrido un despojo bajo formas de segmentación en el empleo genuino, bajísima creación de trabajos de calidad, desempleo de larga duración, baja del salario real, desprotección de los trabajadores y sus familias en lo que se refiere a la salud y a las edades mayores. Todo ello, dice Ariño, ilustra la ruptura de la organización social que, surgida luego de la Segunda Guerra Mundial, configuró un Estado de Bienestar con acuerdos explícitos entre el capital y el trabajo.

En “Migraciones internas e internacionales”, Laura Calvelo observa que las transformaciones en las migraciones internacionales del periodo en estudio muestran el paso de un país de inmigración neta a otro en el cual coexisten una inmigración neta regional y una emigración neta extrarregional de argentinos. En cuanto a la inserción en el mercado de trabajo entre población limítrofe y migrantes internos, Calvelo señala que el paso de una situación de complementariedad a otra de competitividad llegó a adquirir rasgos xenófobos en la década de 1990. También constata la desaceleración de la migración interna hacia las grandes ciudades, que se ha reorientado hacia ciudades intermedias en las cuales, como consecuencia del ajuste, han aparecido cinturones de pobreza.

Mariana Marcos expone en dos capítulos los temas vinculados a los cambios que ocurrieron en los asentamientos de la población en el pasaje del modelo industrialista al aperturista y a la segregación espacial en la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGB). La autora concluye que los cambios más relevantes fueron una atenuación de la concentración demográfica de las regiones Metropolitana y Pampeana, aunque ambas conserven el mayor porcentaje de la población del país; una disminución del porcentaje de población rural; una reducción de la concentración de la población en la Aglomeración Buenos Aires y un aumento del peso relativo de la que reside en las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio y, en menor medida, de las Aglomeraciones de Tamaño Pequeño.

En el segundo tomo del libro se abordan los temas señalados al iniciar la reseña, incluyendo una mirada de conjunto a cargo de Susana Torrado.

En “Ajuste y pobreza”, Javier Lindenboim aporta, además de un balance de más de un cuarto de siglo, un punto crucial para la investigación social y económica: la disponibilidad y calidad de la información. El autor pone de manifiesto la existencia de informaciones parciales territorialmente (usualmente referidas al Área Metropolitana de Buenos Aires) y metodológicamente no homogéneas y la inexistencia de fuentes de información oficiales que permitan relacionar, de manera confiable, el mercado de trabajo con situaciones de pobreza e indigencia en dos aspectos esenciales: el salario real y la participación salarial.

Patricia Aguirre recorre en “La comida en los tiempos del ajuste” y examina su impacto en la alimentación argentina, la disponibilidad de alimentos y la capacidad de compra, la desnacionalización de la industria, los mercados segmentados por edad y posición social, el Supermercado, el rol del Estado y las diferentes estrategias alimentarias de la población.

Los “Servicios de atención médica” son tratados por Susana Belmartino, que se interna en los orígenes y el desarrollo de los subsistemas público, privado y de obras sociales y analiza las políticas de atención médica, el proyecto de cambio bajo la dictadura militar, la frustración del cambio en democracia y el ajuste en democracia.

Las políticas de vivienda y cultura del hábitat, descriptas por Anahí Ballent como un proceso histórico, ponen de relieve la evolución de los indicadores pertinentes, las políticas estatales y la arquitectura doméstica.

Cecilia Velea analiza “La metamorfosis de las desigualdades educativas. Política pública y polarización social”. Describe la evolución de las desigualdades inter e intraprovinciales durante el último cuarto del siglo XX y destaca la reducción de las brechas en el acceso a la educación. Pese a los avances en la difusión del acceso, existen indicios que sugieren el aumento de las desigualdades, aunque nuevamente tengamos que apelar a la falta de información confiable, por lo cual la precisión en la medición de las magnitudes de la desigualdad requiere mayor y mejor información. Velea concluye que más alumnos acceden a la educación pero en condiciones y con logros muy desiguales.

Camila Arza, en “La política previsional argentina: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios”, desarrolla una revisión histórica que parte de 1944,



## **El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002)**

Reseñado por Elsa López

pasa por la centralización y consolidación del sistema contributivo, examina el ajuste en dictadura con la consiguiente licuación de beneficios y regresividad del financiamiento, describe el ajuste en democracia (gobiernos de Alfonsín y Menem) y arriba a la etapa final de crisis, default y futuro previsional.

Victoria Rangugni presenta un trabajo sobre “El problema de la in/seguridad en el marco del liberalismo”. Allí define sus conceptos de inseguridad, delito y miedo, a la vez que informa sobre la transformación de los modos de abordaje del problema de la in/seguridad y las políticas de la gestión del delito en el marco del liberalismo.

Guillermo Velásquez expone sobre “Geografía y bienestar en la Argentina. La desigualdad regional a comienzos del siglo XXI” su visión sobre pobreza, nivel de vida y bienestar en distintas dimensiones: educación, salud, vivienda y equipamiento. Para ilustrar los resultados de sus investigaciones presenta Mapas de bienestar de los años 1991 y 2001 y un tercer mapa con las variaciones decenales de los indicadores.

La directora elabora también el último capítulo (Cuarta parte), “El ajuste argentino en perspectiva histórica”, retomando los aspectos centrales de lo ya señalado.

Para terminar, este libro es una importante contribución al conocimiento de una etapa crucial de la Argentina y a la comprensión del presente, a la vez que constituye un aporte a los textos de la docencia en ciencias sociales.

